

Un cristiano, un rey y un hombre

Hace pocos días ocurrió un hecho que debió provocar un fuerte impacto mundial. Pero el manejo interesado de las principales agencias cablegráficas le puso sordina. El acontecimiento pasó casi inadvertido. Por eso mismo, deseo realzarlo.

El Parlamento belga aprobó la legalización del aborto. Sin embargo, por primera vez en la historia de las monarquías constitucionales contemporáneas, el rey Balduino se negó a firmar esa ley, invocando el rechazo moral de su conciencia hacia ella.

Para superar la "impasse" se convino en que el rey fuera suspendido de su cargo por tres días, durante los cuales el Gobierno belga promulgó la ley sin la firma del monarca, tras lo cual éste fue restituido en sus funciones.

Nuestra época ha revalorizado los derechos humanos de modo significativo y alentador. Si bien muchos han convertido esa noble causa en instrumento sesgado de

consignas u objetivos políticos subalternos, la promoción y defensa de los derechos humanos encuentra hoy un lugar mercedamente prioritario en la conciencia universal.

Lo anterior hace especialmente contradictorio y repudiable la cada vez más extendida legalización del aborto.

En efecto, el aborto es un asesinato. Más aún, implica un crimen particularmente cruel y cobarde, porque se dirige contra un ser indefenso e inocente de todo daño posible.

¿Cuántas madres que abortan, o personas que colaboran a ello, estarían dispuestas a matar a ese mismo ser una vez ya nacido, después de mirar su cuerpecito y escuchar su llanto? Hasta la instintiva repulsión al crimen se elude así hipócritamente con el aborto.

Estoy cierto que más temprano que tarde, el mundo

Por Jaime Guzmán, senador



occidental se avergonzará del verdadero genocidio que la legislación abortista permite y estimula. Surgirá entonces una condena a este fenómeno, similar a la que suscitan los genocidios de Hitler o Stalin.

¿Cómo ha podido el desquiciamiento de criterios validar semejante atentado al derecho a la vida, pretendiendo desconocer que ésta se inicia con la concepción y que el respeto a ella no puede postergarse hasta la fase del embarazo que a cada órgano legislativo se le ocurra discrecionalmente?

La valiente actitud del rey Balduino se levanta así como un testimonio notable de entereza y de convicción en los principios morales, que merece el homenaje y la admiración del mundo entero.